

## **BIOLOGÍA DEL FASCISMO DE JOSÉ CARLOS MARIATEGUI**

**Wilfredo Kapsoli**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Universidad Ricardo Palma. Lima-Perú

José Carlos Mariátegui publicó en 1925 su libro *La Escena Contemporánea* con el sello de la Editorial Minerva. La edición estuvo bajo el cuidado del propio autor quien escogió el tipo de letras, viñetas, caja y formato del mismo. Curiosamente la obra está compuesta de 7 Ensayos como su libro inmortal *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* que editó en 1928 con la Editorial Amauta.

*Biología del Fascismo*, es el primer Ensayo con que se abre *La Escena...*, que, cuando estudiante universitario en San Marcos (1963-1967), leí junto con los otros que lo acompañan pero, a decir verdad, no le tomé mayor atención. Muchos años después, hacia 1990 cuando me encontraba en el París en calidad de Profesor Visitante de la Universidad de La Sorbona tuve la siguiente anécdota: en el curso de Ciencia Política del Doctorado III Ciclo se advertía que, una de las lecturas obligatorias de la materia, era el *Ensayo* que comentamos. Obviamente aquella exigencia me emocionó, no sólo por tratarse de un autor peruano, sino por la curiosidad de su contribución intelectual. Por lo mismo, me dediqué a su relectura y valoración metodológica. Este ensayo lo divido en cinco acápite: Los 2 primeros se refieren al retrato de Benito Mussolini y de Gabriel D'Annunzio. Los 3 restantes tratan sobre los Intelectuales, la Teoría y las Batallas de las camisas negras, es decir, los fascistas.

**I. Benito Mussolini (1883 – 1945)**, es el animador, el líder político y el *Duce* máximo. Provenía del socialismo, donde tenía posiciones extremistas espiritual y orgánicamente. A inicios de la Primera Guerra Mundial dirigía el periódico **Avanti**, desde el cual propició la intervención de Italia contra Austria haciendo gala de su psicología guerrera. En esa época creó la organización *de Los Fasci di Combattimento* y postuló para ser Diputado en el Parlamento Italiano donde fue derrotado ruidosamente por los socialistas. Fue allí cuando se volvió rabiosamente nacionalista siendo la raíz de su conversión al Fascismo que, según Cayetano Polvorelli, nació en 1919, en Milán como una "milicia civil" cuyo propósito era salvaguardar al país de la propaganda y agitación Leninista y lo hacía con una mística de paz social y de unidad nacional. Su programa tenía tres siguientes hilos conductores:

1. Su brújula es la Nación Histórica de colectividad étnica constitutiva.
2. Su interés Nacional es superior a los intereses personales y de clase.
3. El destino Nacional es Histórico y es la esencia profunda de la razón, mientras que el Internacionalismo es Antihistórico.

José Carlos Mariátegui explica aquella conversión como algo natural, por cuanto "la clase media es particularmente accesible a los más exaltados mitos patrióticos". Sus miembros son distantes y adversos a la clase proletaria y a los socialistas. Se dolían y sufrían con los logros laborales de los obreros como los aumentos salariales o las leyes protectoras del Estado. Por eso, nuestro **Amauta**, enfatiza: "Estos malos humores de la clase media encontraron un hogar en el Fascismo". A tal punto que, algunos

disidentes del sindicalismo clasista, se enrolaron al movimiento abonándoles con su destreza en la organización de los combatientes y la captación de las masas populares. Por ello, el Fascismo, en su origen, tenía matices subversivos, demagógicos y "ululaban contra los nuevos ricos". Mariátegui se lamenta de que los socialistas no supieron usar su sagacidad política para captarlos y modificar la actitud espiritual de la clase media. Por el contrario, acentuaron la enemistad entre el proletariado y la "piccola borghesia" (pequeña burguesía). El Fascismo se convirtió en una milicia numerosa y aguerrida.

En 1921 contaba con más de mil secciones y varios miles de centenares de adherentes con quienes iniciaron una persecución truculenta contra los socialistas. Se propusieron destruir los sindicatos, quebrar las huelgas y las insurrecciones populares. El Fascismo reclamó el poder y sus brigadas conquistaron Roma.

¿Qué es Fascismo? Es la pregunta que se hacían miles de personas, y la respuesta nos da Cayetano Polvorelli quien dice: "Nació en Milán en 1919, por iniciativa de Mussolini. Al cabo de dos años es una milicia civil, cuyo propósito es salvaguardar al país, especialmente en estos momentos de la propaganda leninista". Hay en el fascismo, añade, algo de místico y de ideal. Su lema es la paz social, sin caer en las exageraciones de los agitadores leninistas.

Benito Mussolini, en "camisa negra", ascendió al Gobierno, sometió al Parlamento e inauguró un régimen y una era fascista bajo la consigna siguiente: "Frente a la convulsión comunista que estremeció a la vieja Europa es imposible saber donde está el termómetro de los sentimientos humanos y donde está el pulso de la opinión y de la acción nacionalista". Fascismo y socialismo son dos movimientos antagónicos de aquella época, ambos procesos políticos suscitan la exaltación de las pasiones sobre el fascismo, como proceso político, Mariátegui expresa: "En Italia, la reacción nos ofrece su experimento máximo, su máximo espectáculo. El fascismo representa, plenamente, la anti revolución o, como se prefiere llamarlo, la contrarrevolución. La ofensiva fascista se explica y se cumple en Italia con una consecuencia de una mirada o de una derrota revolucionaria" (Cfr. E.C., pág. 34). Aquella experiencia italiana es de fundamental importancia para entender las apreciaciones de Mariátegui y otros procesos dominantes de la época como es el caso de la Revolución Rusa.

Por entonces, "la composición del fascismo se tornó, pues, mucho más heteróclita. Con el fin de cancelar las contradicciones que minaban la unidad fascista, Mussolini trató de legalizar su dictadura. Sin embargo, malgrado la política fluctuante de Mussolini, no tardaron en manifestarse dos mentalidades opuestas en las filas fascistas: Una fracción extremista o ultraísta propugnaba la inserción integral del fascismo en el Estatuto del Reino de Italia, y el reemplazo del Estado demoliberal por el Estado fascista. Otra fracción revisionista reclamaba una rectificación más o menos extensa de la política fascista y condenaba la violencia arbitraria de los jefes regionales del fascismo. Así, ambas fracciones se trenzaron en aguda polémica, con el fin de precisar la función y el ideario del fascismo; en esta polémica, que tuvo vastas proyecciones, Mussolini ocupó una posición centrista" (Cfr. El fascismo estudiado por J.C. Mariátegui, pág. 6).

En aquella coyuntura "sobrevino el asesinato del diputado Giacomo Matteotti. Frente a la tempestad política que desató este hecho, Mussolini esbozó un plan de política normalizadora, con el objetivo de satisfacer a los elementos liberales que sostenían su gobierno. Sin embargo, dichos esfuerzos fracasaron; el fascismo comenzó a perder adeptos, aislándose más el gobierno de Mussolini. Estos hechos empujaron al fascismo a una posición cada vez más beligerante, prevaleciendo en él la fracción extremista de Farinacci. Estos hechos también aportaron una solución al problema que implicaba la absorción del espíritu liberal por el espíritu fascista, ya que el liberalismo se separó de Mussolini y adoptó una actitud de oposición contra su gobierno; de esta manera, el fascismo se desembarazó de los elementos liberales que flaqueaban su dictadura".

José Carlos Mariátegui abunda en otras características del fascismo italiano tales como "su lenguaje beligerante y violento que alarma a quienes no ambicionan sino la normalización. Mussolini, en un discurso, dijo: 'No vale la pena vivir como hombres y como partido y sobre todo, no valdría la pena llamarse fascista, si no se supiese que se está en medio de la tormenta. Cualquiera es capaz de navegar en mar de bonanza, cuando los vientos inflan las velas, cuando no hay olas ni ciclones. Lo bello, lo grande y quisiera decir lo heroico, es navegar cuando la tempestad arrecia. Un filósofo alemán decía: Vive peligrosamente. Yo quisiera que ésta fuese la palabra de orden del joven fascismo italiano: vivir peligrosamente. Esto significa estar pronto a todo, a cualquier sacrificio, a cualquier peligro, a cualquier acción, cuando se trata de defender la patria y el fascismo'. El fascismo no concibe la contra-revolución como una empresa vulgar y policial sino como una empresa épica y heroica" (Mariátegui, J.C., *El Alma Matinal*, pp. 20-21).

Sobre Benito Mussolini, dice Mariátegui, se ha hecho mucha Novela (fabulación) y poca Historia (verdad). Su personalidad y figura son tratados con definiciones ditirámicas, cortesanas o panfletarias. Se le conoce episódicamente a través de anécdotas e instantáneas. Es el artífice y creador del Fascismo, Él es un agitador avezado, un experto organizador y un tipo vertiginosamente activo. Su dinamismo y tesón influyeron vastamente en el crecimiento del Fascismo. En un día hablaba en 3 ó 4 ciudades. Era volitivo y verboso. Estaba singularmente dotado para excitar a las multitudes. Convirtió al Fascismo de un estado de ánimo a un movimiento político que lo auspiciaba pero no lo modeló a su imagen y semejanza. No le dio un programa pero lo hizo reaccionario y antirrevolucionario. Se ruborizaba de su pasado socialista, "como se ruboriza un hombre maduro de sus cartas de amor de adolescente".

Su fisonomía política se puede sintetizar en los siguientes rasgos:

1. No fue un fenómeno cerebral sino un fenómeno irracional.
2. Su motor no fue una Idea sino un sentimiento.
3. No dejó el Socialismo intelectual ni conceptualmente sino por emoción.
4. No fue un teórico ni político sino un retórico y conductor.
5. Su lenguaje político no ha sido programático ni principista sino pasional y sentimental.
6. Sus discursos, donde intentó definir lo ideológico, no han sido sino polémicas laborales y sindicalistas
7. No le dictó al Fascismo un Programa sino un Plan de Acción.

8. Su figura nos recuerda al Emperador Juliano que "era un ser inquieto, teatral, alucinado, supersticioso y misterioso que se sentía elegido por el destino para decretar la persecución del Dios nuevo y reponer en su retablo a los moribundos Dioses Antiguos".
9. Potenció la inteligencia y el sentimiento en una unidad dialéctica.
10. Según Mariátegui, fue un agitador avezado y un tipo "vertiginosamente activo".
11. Convirtió al fascismo en un estado de ánimo a un movimiento beligerante.
12. En suma, fue un líder político de viejo estilo aunque intentó crear un Hombre Nuevo, considerándose elegido por el destino como afirma Jorge Oshiro.

El Fascismo conquistó a la mayoría de los intelectuales italianos. "Unos se unieron sin reserva a su carro y a su fortuna; otros le dieron un consenso pasivo; otros, más prudentes, le concedieron una neutralidad benévola", comenta Mariátegui. A la inteligencia le gusta la fuerza del Fascismo joven, marcial y aventurero. Con esta forma de actuar recibió la adhesión de Luigi Pirandello, pequeño burgués, provinciano, anarcoide y humorista. Pero, este idilio no duró mucho. "Mussolini es un hombre demasiado agudo y socarrón para rodearse de literatos y profesores. Le sirve más un estado mayor de demagogos y guerrilleros, expertos en el ataque, tumulto y agitación. Entre la cachiporra y la retórica, elige sin dudar la cachiporra". De este modo, "la inteligencia es esencialmente oportunista. El rol de los intelectuales en la historia resulta, en realidad, muy modesto" sentencia nuestro Amauta. Aunque, algunos espíritus superiores y algunas mentalidades creadoras escapan de esta regla. En general, la gente de la clase media, los literarios y los artistas no tienen ni aptitud ni "elan" revolucionario.

**II. Gabriel D'Annunzio (1863 – 1938).** Es uno de los creadores y artífices del estado de ánimo en el cual se ha incubado y plasmado el Fascismo. El grito Fascista *iEia, Eia, alalá!* Es un grito de la epopeya de D'Annunzio. Adriano Tilgher, en su Ensayo sustantivo dice que, entre 1905 y 1915, Italia es el reino de la mentalidad D'Annunziana, nutrido de recuerdos de la Antigua Roma Imperial, de las columnas de adhesión al cristianismo humanitario y de elogio a la violencia del vulgo. Así, los seguidores de Mussolini y de D'Annunzio fraternizaban. Amamantaban en la ubre de la misma loba como lo hicieron Rómulo y Remo. El Fascismo tomó posición en la lucha de clases y lo llevó a la batalla contra el proletariado, la revolución y el socialismo reclutando a todos los elementos conservadores y reaccionarios.

La personalidad del poeta era:

1. Más bien, arbitraria y versátil que no cabía dentro de un partido político.
2. No tenía filiación ni disciplina ideológica.
3. Aspiraba a ser un gran actor en la Historia.
4. Le preocupaba la estética y su aire de grandeza.
5. Era elitista y aristocrático.
6. No tenía una teoría, una doctrina, ni un concepto.
7. Había en él un ritmo, una música, una forma que ha tenido sonoros episodios.
8. Amaba más al pasado que al presente. El pasado le proveía elementos decorativos, esmaltes arcaicos de colores raros y de jeroglíficos misteriosos. Pero, el presente es la Vida y la Vida es la fuente de la fantasía y del arte.

9. La reacción es el instinto conservador, el estertor agónico del pasado. La Revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente.
10. El Parlamentario por su falta de filiación y de ideología terminó en el escaño de los conservadores.

José Carlos Mariátegui al comentar un debate entre socialistas y conservadores afirmó:

"Hoy he visto y oído muchos muertos que gritaban y pocos hombres vivos elocuentes, Y como hombre de intelecto marché hacia la Vida porque la Vida es Bella y digna de ser magníficamente vivida". De este modo D'Annunzio se acercó al Socialismo e incluso le envió un telegrama de apoyo a Lenin, pero la izquierda italiana lo rechazó, Fue así que el Fascismo y la dictadura de "*Las Camisas Negras*" flirtean con el poeta y establecen buenas relaciones.

Benito Mussolini estableció el Pacto Marinero con texto redactado por el poeta a favor de los trabajadores marinos quienes se sometieron a su arbitraje y su arbitrio. En consecuencia, el Poeta de la Nave ejerce sobre ellos una autoridad patriarcal y teocrática. Vedado de legislar para la tierra se contenta en legislar para el mar. El mar lo comprende mejor que la tierra. Pero, la Historia tiene su escenario en la tierra y no en el mar. Tiene como asunto central la política y no la poesía. La política reclama de sus actores un método científico que le permita el contacto con la realidad y no la megalomanía de los poetas.

La política, en épocas normales, es un negocio administrativo; en épocas de neoromanticismo, de renacimiento del héroe y del mito, deja de ser un oficio sistemático de la ciencia. D'Annunzio no fue capaz de afiliarse a la ecléctica y sagaz zona intermedia de la Democracia y de la Reforma. Lo reaccionario es enfáticamente D'Annunziano por "su gesto, la pose y el acento".

**III. Alberto Farrinaci (1892 – 1945)** fue un obrero ferroviario. Sindicalista y socialista confeso. Pero, de pronto, asumió el Fascismo dándole una orientación más extrema y beligerante. "Es un hombre tempestuoso e incandescente a quien no le interesaba la teoría sino la acción. Fue el tipo más genuino del "ras" fascista. Tenía en su puño a la provincia de Cremonna con un periódico que dirigía. Propició la segunda oleada fascista. Si la primera condujo a la conquista de Roma, esta "barrería a todos los adversarios del régimen fascista en una *Noche de San Batolomé* (asesinato en masa de hugonetas o protestantes en París en 1572).

Farrinaci tenía una psicología de agitador y de condotiere. En sus artículos y discursos anda a cachiporrazos con la gramática y el socialismo. Quiere ser, en todo instante, un genuino "**camisa negra**". Es un ejemplar auténtico de fascista. Es el hombre fanático, catastrófico, guerrero, en quien el fascismo no es un concepto, no es una teoría, sino tan sólo, una pasión, un impulso, un grito, un "alalá", según José Carlos Mariátegui.

#### **IV. Batallas del Fascismo**

Después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa "... en Italia el instante era revolucionario y socialista. Para Italia la guerra había sido un mal negocio.

La Entente le había asignado una magra participación en el botín. Olvidadiza de la contribución de las armas italianas a la victoria, le había regateado tercamente la posesión del Fuime. Italia, en suma, había salido de la guerra con una sensación de descontento y de desencanto. Se realizaron, bajo esta influencia, las elecciones. Y los socialistas conquistaron 155 puestos en el parlamento. Mussolini, candidato por Milán, fue estruendosamente batido por los votos socialistas” (Mariátegui J.C, E.C. pág. 14).

Sus militantes están alertas contra el avance de los socialistas. Desarrollan con sus gesto y acciones las tozudeces de la estupidez humana: “En Italia, la reacción nos ofrece su experimento máximo y su máximo espectáculo. El fascismo italiano representa, plénamente, la antirrevolución o, como se prefiera llamarla, la contrarrevolución... El régimen fascista no se ha incubado en un casino. Se ha plasmado en el seno de una generación y se ha nutrido de las pasiones y de la sangre de una espesa capa social. En la historia del fascismo, en suma, se siente latir activa, compacta y beligerante, la totalidad de las premisas y de los factores históricos, románticos, materiales y espirituales de una anti-revolución. El fascismo se formó en un ambiente de inminencia revolucionaria –ambiente de agitación, de violencia, de demagogia y de delirio – creado física y moralmente por la guerra, alentado por la crisis postbélica, excitado por la Revolución Rusa. En este ambiente tempestuoso, grado de electricidad y de tragedia, se templaron sus nervios y sus bastones. De este ambiente recibió la fuerza, la exaltación y el espíritu. El Fascismo, por el concurso, de estos varios elementos, es un movimiento, una corriente, un proselitismo” según las reflexiones de José Carlos Mariátegui , quien concluye:

“La Experiencia italiana es extraordinariamente instructiva al respecto. En Italia, la burguesía saludó al fascismo como a un salvador. La Terza Italia cambió la garibaldina *camisa roja* por la mussoliniana *camisa negra*. El capital industrial y agrario financiaron y armaron a las brigadas fascistas”. El fascismo, además, como no tenía una ideología propia tuvo que absorber el espíritu liberal. Por todo ello, “la disciplina fascista tiene verdaderamente un espíritu regilioso y, como tal, saben obedecer las órdenes y las directivas. Se hace más intransigente y combativo recurriendo a las “coordinaciones silenciosas” pero, a la larga, estas dos ideologías y sus actores fueron los sepultureros del Fascismo alentados por las antorchas del misticismo revolucionario.

**Biología del Fascismo** es un ensayo extraordinario de José Carlos Mariátegui quien logró hacerlo gracias a su observación participante durante su estancia en Italia entre los años de 1919 a 1921. Allí documentó teórica, metódica y fácticamente sus ideas con las acciones revolucionarias de los bolcheviques rusos que, en 1917, habían tomado el poder estableciendo el *Socialismo* por primera vez en la historia universal. Nuestro Amauta en aquella estancia, también se enamoró y contrajo matrimonio con Anita Chiape mujer ejemplar y luchadora que se convirtió en la compañera ideal durante toda su vida y edad heroica.

En suma, “el fascismo terminó siendo, ideológicamente, una lucha agónica contra el socialismo, desde la tradición autoritaria, señorialista, antiburguesa y reaccionaria de pueblos que habían llegado por retraso al desarrollo capitalista. El recurso a la irracionalista, no es, pues, en los fascismos algo adjetivo, sino un componente esencial que hunde sus raíces en las condiciones objetivas de existencias de clases

que tratan de superar el capitalismo y evitar el socialismo" (López Soria, José Ignacio. *El Pensamiento Fascista*, pp. 15).

El Fascismo tuvo un rebrote gigante durante la Segunda Guerra Mundial comandada por el genocida Adolfo Hitler. De cuando en cuando hay el peligro de un nuevo rebrote contra el cual los movimientos democráticos y socialistas deben mantenerse alertas y listos para combatirlo.

### **Bibliografía**

Araníbar, Carlos. *Ensayos de historia y literatura*. Lima, ed. Biblioteca Nacional, 2014.

López Soria, José Ignacio. *El Pensamiento Fascista*, Antología. Lima, Ed. Mosca Azul, 1981.

Mariátegui, José Carlos. *La escena contemporánea*. Lima, ed. Minerva, 1925.

\_\_\_\_\_ *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima, ed. Amauta, 1970.

\_\_\_\_\_ *Mariátegui Total*. Tomos I y II. Lima ed. Amauta, 1994.

Nugent, José Guillermo. *El descubrimiento de una época: La Escena Contemporánea*. En: Anuario Mariateguiano. Vol. III, Lima, 1991.

Oshiro Higa, Jorge. *Razón y Mito de Mariátegui*. Lima. Fondo Editorial del Congreso de la República, 2013.